

# Revista *Pulgarcito* (1904-1907), primeros intentos de consolidación de un público infantil argentino

María López García

*La infancia es una pesadilla que la modernidad  
ha construido pacientemente.<sup>1</sup>*

## Introducción

En el año 1904, veinte años después de la promulgación de la Ley 1420 de Educación Común, Constancio Cecilio Vigil fundó la primera revista infantil argentina, *Pulgarcito*. El emprendedor periodista e imprentero uruguayo, luego de varias experiencias editoriales en su país, se trasladó en 1903 a Buenos Aires donde inmediatamente se abocó a la tarea editorial. Fundó las revistas *Pulgarcito* y *Germinal* y, en 1918, la editorial Atlántida, que albergaría, entre otras, a la revista deportiva *El gráfico*, el semanario femenino *Para ti* y la revista infantil *Billiken*, estas últimas aún vigentes.

---

1 Del Prólogo *Incluso los niños. Apuntes para una estética de la infancia*, una antología de Maité Alvarado y Horacio Guido (1993) que se aproxima a la definición de niño y los objetos culturales que les están destinados.

## Algunos antecedentes en el estudio de las publicaciones destinadas a los niños

Desde los inicios del sistema educativo formal en 1884, la escuela argentina delineó los contornos del segmento infantil estableciendo, a través de los niños escolarizados, lazos entre el Estado y los otros integrantes de la familia a los que también había que ciudadanizar. Hizo de los niños objetos de prácticas punitivas (morales, físicas, lingüísticas) tendientes a modelar a las futuras generaciones.

Para indagar el marco social, político y educativo que rodea y explica las características de *Pulgarcito*, es imprescindible consultar los trabajos que, surgidos en el marco de la glotopolítica,<sup>2</sup> rastrean las transferencias desde la academia y las instancias de decisión política hacia los ámbitos educativos e interpretan su impacto en el orden social. Son estas investigaciones las que ven el control de la lengua y de los instrumentos de gramatización como estrategias para homogeneizar y disciplinar a los nuevos grupos en el acceso a la vida política.

En lo que atañe a la circulación de materiales en el segmento infantil, se ha escrito desde esa perspectiva una apreciable cantidad de trabajos que analizan los libros de uso escolar del siglo XIX y comienzos del XX. Estos trabajos se abocan mayoritariamente a estudiar gramáticas y antologías de lectura haciendo especial foco en la enseñanza de la lengua, estrategia capital para institucionalizar los “rasgos nacionales”.

Entre esas investigaciones, se destacan los aportes de María Imelda Blanco (1999, 2003 y 2005) sobre las

---

2 El estudio de la gestión y difusión escolar de lenguas en Argentina ha sido y es encarado por la glotopolítica, disciplina que alberga de manera integral la discusión sobre la lengua nacional en su relación con los debates intelectuales y los contextos socio-históricos que la afectan.

gramáticas, compendios y antologías escolares. En sus ineludibles artículos sobre esos instrumentos muestra la puesta en marcha de un proceso de gramatización del español que, aunque apoyado en la vara peninsular, fue herramienta para nacionalizar la lengua y funcionó complementariamente con un corpus de textos literarios que buscaba delinear la literatura y la lengua nacional (esta última, naturalmente, estetizada a los fines de organizar el relato y el canon literario de la nación).<sup>3</sup>

Paralelamente al aparato escolar, el nacimiento de editoriales nacionales, el crecimiento de emprendimientos comerciales que necesitaban configurar y segmentar los nuevos públicos con acceso a los bienes culturales, y las campañas de alfabetización iniciadas a mediados del siglo XIX, fortalecidas con Ley de Educación Común, hicieron de los niños un nicho de mercado por conquistar. Durante el cambio de siglo, la propuesta de la prensa traspasó la “apuesta cultural masiva” (Varela, 1994: 134) de la escuela de reducir la educación al urbanismo y se enquistó en una compleja trama ideológico-institucional donde las representaciones de la lengua respondieron y se generaron en operaciones discursivas diversas. Las revistas culturales de gran tirada surgieron en un enclave político, cultural, empresarial y tecnológico cuyas repercusiones más visibles y analizadas se abocan a la consolidación y profesionalización del campo intelectual. Esta mirada ha recibido interés por parte de historiadores y coleccionistas (Lafleur et al., 1962; Pereyra, 1993) y una parte ha sido catalogada por el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (Cedinci).

---

3 Para profundizar el estudio de la antología escolar como dispositivo canonizador del pasado literario y su anclaje en las tensiones que atraviesan la formación del arbitrario cultural, véase Bentivegna, 2011.

Sin embargo, son escasos los estudios que se detienen en las revistas infantiles de la época. Estos materiales apelaron precisamente a ese nuevo público que la escuela moldeaba según la necesidad del Estado, pero que también resultaba tierra fértil para abonar en favor del mercado. No abundan en nuestro país análisis sobre el modo en que las publicaciones periódicas destinadas a los niños impactaron en el modo de concebir la cultura y, en especial en nuestro caso, la lengua. La generación de representaciones de la lengua nacional y, luego, de una identidad nacional a través de la lengua en esos bienes de consumo es un campo todavía inexplorado.

Contamos con la investigación pionera de Varela (1994) sobre la revista *Billiken*. La investigadora en medios de comunicación sostiene que esa revista supo interpretar el hueco que dejaba un modelo escolar con mentalidad cartesiana, que reinterpretaba los medios como dispositivos funcionales a la transmisión de contenidos.<sup>4</sup> Varela sostiene que la revista generó rápidamente un mercado ubicándose en la tensión de perseguir un proyecto y un plan de contenidos periodístico/empresarial sin dejar de ser legítimamente escolar.

Sin embargo, *Billiken* es el segundo intento de Constancio Vigil por delimitar y ocupar el mercado infantil. En 1904 había ensayado *Pulgarcito*. Crear y al mismo tiempo satisfacer la demanda de ese público que se perfilaba en la escuela obligó a un posicionamiento editorial muy cuidadoso en relación al contenido transmitido y a la invocación del destinatario. Los géneros discursivos del ocio entraban en la contienda por

---

4 Es preciso tener en cuenta aquí que el eje de selección o habilitación de los textos en la escuela desde sus inicios no solo consiste en relevar contenidos "científicos", sino que también se consideran los "requerimientos ideológicos". Esta afirmación explica el hecho de que las editoriales tengan "líneas histórico-interpretativas propias" que conforman el universo ideológico de los materiales que producen. La revista *Pulgarcito* y, en general, todas las publicaciones de su director fueron señaladas como "moralizantes" en función del adoctrinamiento católico imperante en sus páginas (cfr. Tosi, 2015; y Vital y Spregelburd, 2009).

captar y formar ese público aunque sin soltar la mano de la escuela, en tanto era la gestora de los niños lectores. En esa intersección *Pulgarcito* complementaba a la escuela en la formación del ciudadano y competía con ella en la formación de un público lector (potencial) consumidor de bienes culturales.

En este trabajo comenzamos a indagar las características de la revista *Pulgarcito* en tanto que primer intento de forjar y aprovechar ese nicho de mercado.<sup>5</sup> Nuestra hipótesis de partida es que, si bien Vigil supo ver con ventaja a los nuevos públicos que surgían al calor de la incipiente sociedad moderna, la construcción de esos campos de lectura estaban lejos de consolidarse: el fracaso de las campañas de alfabetización, la inercia de una sociedad que no participaba de la creciente circulación (propiciada por la modernización del ámbito editorial) de productos culturales y la inexistencia de un público infantil delimitado eran obstáculos que atravesar.

## El público de *Pulgarcito*

El nombre de la revista se explica en un relato que ocupa las primeras páginas del primer número. Allí se narra la historia del famoso personaje en la versión de Perrault que, a diferencia de otras versiones, como la de los hermanos Grimm, incluye el episodio de las botas de siete leguas. Es este objeto mágico el que destaca Vigil en cada evocación del personaje por su capacidad de andar largos trechos, y es empleado reiteradamente en metáforas asociadas al conocimiento y a la elevación moral. También los niños lo recuperan en su comunicación con la revista:

---

5 Esta incipiente investigación forma parte del Proyecto *Ideologías lingüísticas en la prensa escrita en Argentina (1810-1930). Corpus, teorías, métodos*, financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y dirigido por Juan A. Ennis.

[Pulgarcito] Aprendió muchas cosas sobresaliendo entre los niños de su edad [...] sus botas le han permitido recorrer el mundo y verlo todo. Pero los años no pasan para él y sigue siendo el mismo botijín de antes (“Mis queridos amiguitos”, N° 1).<sup>6</sup>

En mi afán por saber, desearía que mi inteligencia fuese capaz de dar pasos intelectuales tan grandes como los de Pulgarcito con sus botas. (“Colaboración infantil”, N° 14)

Las botas de Pulgarcito elevarán á la cumbre de la gloria á la revista modeladora de los sentimientos infantiles. Quisiera que esta revista tuviese las célebres botas para que así fuesen más á menudo sus visitas. (“Colaboración infantil”, N° 14)

El cuento convoca a los niños en tanto lectores/escuchas de literatura infantil, la lectura familiar, extraescolar. El personaje, por su parte, encarna prototípicamente al público de la revista, la “gente menuda”, que ocupa un espacio diferenciado con necesidades específicas (aunque estas todavía no hubieran sido establecidas) respecto de la oferta editorial para adultos.<sup>7</sup>

Nuestro diario

... ¡Ay! Cuando sea hombre, no tendré más á PULGARCITO. ¡Dichoso él que siempre se queda chico!... ¿Por qué no deberíamos tener nosotros *nuestro diario*, que solo se ocupara de nosotros? ¡Y este ya llegó!... ¡Viva PULGARCITO! (“Colaboración infantil”, N° 6)

---

6 Se consigna la sección y el número de la revista, cuyas páginas no estaban numeradas.

7 Ese personaje permanece aun cuando, debido a las fallas en la consolidación del público destinatario y, por lo tanto, en la demanda, la revista pasa a dirigirse al segmento adulto.

La impresión que PULGARCITO me ha causado es excelente. Los niños no teníamos ninguna revista para entretenernos y reírnos, porque los periódicos como *Caras y Caretas*, *El Gladiador* y otros de esa especie son muy buenos y útiles para personas mayores, pero los sucesos que se ocupan políticos ó sociales. Cosas que nos son indiferentes porque no podemos apreciarlas. (“Colaboración infantil”, N° 6)

Pulgarcito asume la voz de la revista y es quien tiene comunicación directa con los lectores, en algunas ocasiones desde una primera persona del plural y en otras construyendo un sistema *yo/ustedes* o *yo/vosotros* (más adelante detallamos algunos aspectos vinculados con el uso de la lengua). El relato “Pulgarcito” es la escena englobante, su figura articula el mundo adulto, representado por los padres y la escuela, y el mundo infantil, presente en chistes, juegos, pasatiempos, fotos y ropa de muñecos, relatos moralizantes y otras formas de diversión “productiva”. La revista se instala como compañera de aventuras en la adaptación a un mundo adulto/ciudadano amortiguando la entrada. La viñeta a 4 colores de la primera tapa presenta, en un dibujo al estilo de *Caras y Caretas*, al personaje en primer plano y varios grupos de niños dispuestos en planos posteriores (estableciendo profundidad de campo, lo que la afilia con la historieta moderna) que lo esperan con ansiedad.<sup>8</sup>

Los primeros números apuntan a instalar la revista como complemento hogareño de la escuela, compañera del ocio

---

8 Es destacable el hecho de que el dibujo es poco elegante en su trazo, subordinando la estética a la función referencial. Reggiani (citado en Multinelli, 2014) señala que el descuido y el feísmo en la historieta de ese período señalan tempranamente la diferencia que se instalaría luego entre historieta humorística y el dibujo para ilustración. Por otro lado, al igual que *Caras y Caretas*, *Pulgarcito* sigue el modelo del “primer nacimiento” de la historieta, cuyos cuadros presentan textos y diálogos debajo del dibujo y no en forma de globo, como en el modelo norteamericano.

infantil. Proponen, no obstante, un ocio “productivo”. Las secciones instan a los niños a realizar labores, practicar deportes, participar de concursos diversos (todos ellos relacionados con saberes escolares). La introducción de la cosmovisión científica estatal está presente en datos sobre la producción industrial, el aprovechamiento de la tierra, los avances tecnológicos. No aparecen sistematizaciones alternativas. Con ello se convalida la orientación político ideológica de la currícula escolar normalista (diseñada, a su vez, para instalar un modelo productivo asociado al aprovechamiento de la tierra y la industrialización subsidiaria de las necesidades del agro).

Consciente de la indisoluble relación entre la existencia del público y la práctica escolar, y del hecho de que eran los padres quienes disponían su compra, la revista insiste sobre el tópico de lo útil y lo productivo.

¡Ah! ¡qué lindo, qué lindo es mi querido PULGARCITO! Se ha presentado como una promesa deliciosa para nosotros los niños; como un compañero y como un maestro al mismo tiempo. Nos instruye con cariño, nos aconseja y nos divierte sin cansarnos nunca. (“Colaboración infantil”, N° 6)

Tú diviertes, instruyes y estimulas. Mi saludo y felicitaciones á los fundadores de PULGARCITO. (“Colaboración infantil”, N° 14)

–Beba, ¿eso te han enseñado en el colegio?

–No, papá: PULGARCITO me lo ha enseñado; léelo y verás lo bueno que es, y todo lo que nos enseña, y cuando conozcas ese personaje no dejarás de comprarlo nunca. (“Colaboración infantil”, N° 6)



Los temas son de un marcado tinte liberal en su visión del trabajo, de la industrialización y de la moral cristiana. Se educan también las formas del ocio correspondientes a la burguesía: la revista expone fotografías de los eventos sociales importantes –campeonatos deportivos (fútbol, rugby y esgrima) intercolegiales (colegios ingleses de Belgrano, de monjas y hospicios para huérfanos), moda (sección “muñecas y niñas”) y labores femeninas–.

No faltaron las noticias internacionales, en especial de Italia, Francia e Inglaterra, que buscaban interpelar al nuevo público inmigrante, obligado a participar (generalmente a través de sus hijos) de la escuela, y cuyos circuitos culturales estaban siendo coartados por el Estado (en especial desde la gestión de Ricardo Rojas al frente del Consejo Nacional de Educación) en función de fortalecer el español y la cultura hispánica como rasgos homogeneizadores e instauradores de pertenencia identitaria nacional.<sup>9</sup>

Frente a discursos que veían en los niños un adulto pequeño, la revista distingue el espacio infantil a partir de asignarle un rol específico de consumidor diferenciado en tránsito hacia la ciudadanía:

Composición. La escuela es nuestra segunda casa, nuestros maestros son nuestros segundos padres [...] Hay niños que no les gusta ir á la escuela y de grandes son unos ignorantes. Los niños estudiosos y aplicados serán más tarde hombres de provecho. (“Manises”, N°11)

---

9 Sin embargo, ninguno de sus números incluyó textos del canon escolar o de escritores reconocidos, sino que el responsable del contenido de toda la revista fue invariablemente Constancio Vigil. Solo se incluyó material enviado por suscriptores, convocados sin compromiso de publicación y sin reconocimiento económico.

El trabajo constituye la base del bienestar de una familia; sin él, no habría adelantos en la ciencia y no progresarían los pueblos. El trabajo es también el que le damos á nuestros maestros, para que nos metan en la mollera las nociones del saber [...] (“Colaboración infantil”, N° 6)

“Derecho constitucional en manos de los niños. Lecciones cortas de instrucción pública” ([publicidad], N° 4)

Y al mismo tiempo presenta una versión más sencilla y despolitizada de las mismas secciones de las revistas para adultos (chistes, historietas, acertijos, cartas de lectores, noticias “sociales”, etcétera), operación que parece tener como propósito formar un público lector de revistas gestionando escenas de lectura paralelas a la lectura provechosa, es decir, independizando la lectura escolar de la lectura de entretenimiento. La revista propone una lectura no obligatoria, sino interesada, apunta a un lector que ríe, que juega, y que puede ser interpelado en su inclinación voluntaria hacia el pensamiento y la reflexión moral. Esto le permite a su vez suscribir a los ideogramas de la escuela normal: convertirse en argentino a través de la adopción del español, adquirir pautas de urbanidad, internalizar la moral cristiana y la cosmovisión tecnocrática.

## **La construcción de la instancia enunciativa: ustedes los botijas y vosotros los niños**

Los primeros números alternan formas pronominales del *vosotros*, respetando las fórmulas de tratamiento alentadas por la escuela, con el empleo de *ustedes*, propio de la región. Si bien los usos dialectales tienen lugar en los editoriales y en algunos apartados en los que el director convoca al auditorio desde un

*ethos* de la amistad y la camaradería, en la revista predominan las formas de la corrección lingüística peninsular imperante en ese período (“¡Adelante! Seguid al risueño y laborioso Pulgarcito”). Es decir que la escena extraescolar convocada por la revista no alcanza al espacio lingüístico. Esto puede responder al motivo antes señalado: la compra de la revista no debía ir en contra del interés de los padres por educar a sus hijos y la escritura de la variedad estaba explícitamente prohibida por las autoridades escolares.

Cuando los niños se expresan en las cartas de lector (sección “Colaboración infantil”) lo hacen de acuerdo con la norma escolar no solo en los aspectos lingüísticos, como el uso de *vosotros*, léxico culto y adecuación al género carta “familiar”, sino también siguiendo pautas de cortesía del mundo adulto, lejos de la sinceridad y la frescura esperable de un niño, como hemos visto en ejemplos anteriores.

Es decir que aún los géneros más íntimos o de mayor confianza estaban sujetos a las formas escolares de legitimación. En ese aspecto, la revista tenía claro el juego entre un enunciador que trataba a los niños (“mis amigos”) de *ustedes* (“botijín”, “divertirlos”, “Pulgarcito los quiere mucho a ustedes”), pero esperaba una devolución formal que extendiera el alcance de la revista al universo escolar. Esa juntura entre la lengua escolar y los registros coloquiales es espejo del doble propósito de la revista.

Las secciones principales acudían invariablemente a las representaciones escolares de la corrección lingüística. Los imperativos empleados en las instrucciones de armado de las figuras troqueladas de contratapa, en los juegos y labores se conjugaban en la segunda peninsular *vosotros* o impersonal. Los concursos correspondientes al área de lengua se alineaban con los ejercicios escolares de composición y se esperaba, aun en las cartas de lector, que los pequeños escribieran en esa lengua correcta.

[...] Antes de pasar á dar cuenta del resultado, advierto que el jurado de premios es muy severo y se fija mucho en la mala caligrafía y las faltas gramaticales de las composiciones. No pocas de éstas vienen con tan visible desaliño que esta sola circunstancia es bastante para que no sean tomadas en cuenta. (“Un sueño fantástico. Resultado del Concurso de 1.ª Categoría N.º 7”, N.º 5)

Las formas orales estaban relegadas exclusivamente al ámbito familiar o privado, ámbito que podría pensarse como exento de la coerción estatal.

Y no en balde se calza las botas de gigante que andan á razón de 7 leguas por paso (¡chúpense esa los automovilistas!) (“Viva Pulgarcito”, N.º 16)

El cochero.– Mirá, ché, lo que sentiré más que todo si llego á ser chofer de automóvil es la falta de látigo. (“Variedad de opiniones” [chiste final página] N.º 75)

#### DIÁLOGO INFANTIL

Lucía.–¿Me querís Carolino?

Carolino.–¿Tenís caramelo?

Lucía.–No, mañana tendré.

Carolino.–Bueno, hoy no te voy a quelé, mañana sí. (“Cuentos de 20 palabras”, N.º 16)

Por Sambomba, esperá y tené paciencia... No va á ir la criatura al santo de la abuela [...] (“Carbonada” [chistes cuyos protagonistas son negros], N.º 16)

Francine Masiello señala, en un artículo sobre el travestismo a fines de siglo XIX y comienzos del XX en Buenos Aires, que los datos sobre la moda, chistes, juegos y notas sociales figuraban en los márgenes de página del diario dando

lugar a la aparición del lenguaje familiar. En ese espacio, sostiene la autora, “se ponen a prueba los usos del lenguaje cotidiano [...] se ofrece un coqueteo contra la institucionalización de la lengua” (Masiello, 1994: 305).

Por medio de estas operaciones, al tiempo que introducía una escisión entre la lectura escolar y la lectura ociosa, la revista convalidaba las representaciones de la lengua correcta generadas y transmitidas por la escuela. Los lectores podían entonces leer la lengua de la región en los márgenes de la revista, pero debían conducirse lingüísticamente como lo exigían las instituciones de la nación.

## Conclusión

Este trabajo constituye una exploración inicial de las publicaciones infantiles en la Argentina con especial foco en el rol que cumplieron en la delimitación de la lengua como factor de identificación nacional. La revista *Pulgarcito*, antecedente de *Billiken* (esta última, conocida como la primera revista infantil argentina, cuya presencia ininterrumpida lleva casi 100 años), se ubicó tempranamente, apenas iniciados los procesos de formación del público y recientemente concebidas las condiciones para realizar una publicación moderna, en un espacio aún no explorado: el mercado infantil no escolar. En futuras intervenciones, a partir del análisis del fracaso de este proyecto y del éxito del sucesor, intentaremos explicar las condiciones de formación del nuevo público infantil, el vínculo de las revistas infantiles con la escuela y la generación de representaciones sobre la lengua nacional gestionadas desde los distintos vehículos de circulación de la palabra escrita.

## Bibliografía

- Bentivegna, D. (2011). *El poder de la letra. Literatura y domesticación en la Argentina*. Buenos Aires, Universidad Pedagógica.
- Blanco, M. (1999). La configuración de la 'lengua nacional' en los orígenes de la escuela secundaria argentina. En *Prácticas y representaciones del lenguaje*, pp. 75-100. Buenos Aires, Eudeba.
- (2003). Tras las huellas del pensamiento ilustrado: La Gramática Argentina de Rufino y Pedro Sánchez. En Arnoux, E. y Luis, C. (comps.). *El pensamiento ilustrado y el lenguaje*, pp. 163-203. Buenos Aires, Eudeba.
- (2005). *La enseñanza de la lengua nacional en los colegios secundarios argentinos (1863-1898)*. Buenos Aires, Tesis de maestría inédita.
- De Diego, J. (dir.). (2014). *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Masiello, F. (1994). Gentelmen, damas y travestis: ciudadanía e identidad cultural en la Argentina del fin de siglo. En Area, L. y Moraña, M. (comps.), *La imaginación histórica en el siglo XIX*, pp. 297-309. Rosario, Universidad Nacional de Rosario.
- Mutinelli, F. (2014). *Aventuras de un matrimonio sin bautizar. La primera historieta moderna argentina*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- Pereyra, W. (1993). *La Prensa Literaria Argentina 1890-1974. Los años dorados 1890-1919*. Buenos Aires, Librería Colonias.
- Tosi, C. (2015). La emergencia de las colecciones de literatura infantil y juvenil, y su impacto en la industria editorial. Los casos 'Robin Hood' y 'Biblioteca Billiken'. En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, vol. 1, núm. 1, pp. 132-158.
- Varela, M. (1994). *Los hombres ilustres del Billiken. Héroe en los medios y en la escuela*. Buenos Aires, Colihue.
- Vital, S. y Spregelburd, R. (2009). Esta carta te guiará hacia Él. Análisis de escenas de lectura en *Cartas a Gente Menuda*, de Constancio C. Vigil. En Linares, M. (org.), *La lectura en los manuales escolares. Textos e imágenes*. Luján, Imprenta de la Universidad Nacional de Luján.

Figura 1  
Pulgarcito N° 6

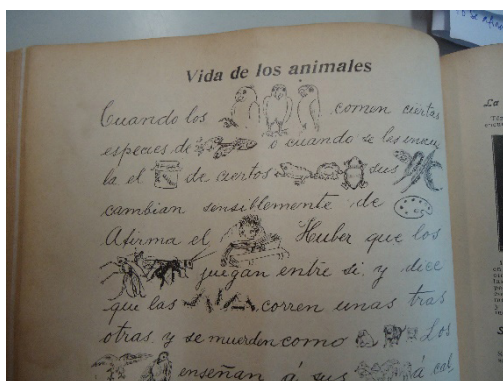


Figura 2  
Pulgarcito N° 27

